

En las *Metamorfosis* están interfiriendo constantemente tres planos: el Sensible, el Imaginario, y el Inteligible o Divino. El talento del autor juega con esta sutil dialéctica, que utiliza los recursos de lo imaginario para metaforosar lo real y sugerir la inefable Belleza.

Sin duda el proyecto de Apuleyo era demasiado audaz para ser expuesto de forma didáctica, era preciso seducir antes de convencer. El recurso a la ironía, a la caricatura, a la parodia permitía una respuesta velada, que la risa hacía eficaz sin que lo apercibiera el lector. La búsqueda de la Verdad y de la Belleza ocupan un lugar esencial en la novela, pero sobre todo es la mayéutica socrática — dice Fick-Michel — la que inspira a Apuleyo.

En la conclusión general (pp. 575-584) se compendian las principales ideas bajo tres epígrafes: «Un discurso polémico», «una estética psicagógica», y «la promoción de una estética renovada». Una nutridísima bibliografía (pp. 585-626)⁶ un *Index Verborum* (pp. 627-651) y un *Index Locorum* (653-669) rematan esta monografía, en cuya elaboración Fick-Michel no ha ahorrado esfuerzo y dedicación, manejando con soltura y acierto un extenso y surtido repertorio bibliográfico, informando en detalle no sólo acerca de todo lo relativo a la novela del Madaurense (fuentes, estructura y composición, contenido, interpretación, lengua y estilo, etc.), sino acerca de diversos temas del mundo antiguo (v.g. la *fabula* y la tradición *milesia*, la oratoria en el s. II, la crisis literaria en época de los Antoninos, la importancia de la *Fortuna* en la tradición, la Risa en la Antigüedad, los dioses tradicionales). No creemos exagerar si decimos que en *Art et Mystique dans les Metamorphoses d'Apulée* tenemos hoy por hoy una «enciclopedia» de la novela apuleyana.

BEATRIZ ANTÓN

R. Turcan, *Mithra et le mithriacisme*, Paris, Les Belles Lettres, 1993, 191 pp. + 16 lam.

Según E. Renan, citado por Turcan, «si le christianisme eût été arrêté par quelque maladie mortelle, le monde eût été mithriaïste», afirmación exage-

⁶ Añadiríamos, para completar si cabe el elenco bibliográfico, los trabajos de T. Montero, *Amore e Psique. Struttura di una «fiaba di magia»*, Università di Genova, 1973; F. Pejenaute, «Situaciones ambiguas en el *Asinus Aureus* de Apuleyo», *Durius* 3,1 (1975), 27-52; C. Ciaffi, *Il romanzo di Apuleio e i modelli greci*, Bologna, 1983; S. Heller, «Apuleius, Platonic dualism and Eleven», *American Journal of Philology* 104, 4 (1983), 321-329; G. F. Gianotti, *Romanzo e ideologia. Studi sulle Metamorfosi di Apuleio*, Napoli, 1986; P. James, *Unity in Diversity (A Study of Apuleius' Metamorphoses with Particular Reference to the Narrator's Art of Transformation and the Metamorphosis Motif in the Tale of Cupid and Psyche)*, Hildesheim, 1987; G. Mazzoli, «L'oro dell'asino», *Aufidus* 10 (1990), 75-92; A. Sirago, «La seconda sofistica como espressione culturale della classe dirigente del II secolo», *ANRW* II. 33.1 (1989), 36-78, por no citar otros estudios más generales (v.g. *Semiotica della novella latina*, Roma, 1986; *Groningen Colloquia on the Novel*, Groningen, 1988-1990, 3 vols.; Hägg, Fedeli...).

rada, pero que da cuenta de la importancia que tuvo el culto de Mitra en los primeros siglos de nuestra Era. En *Memorias de Adriano* Marguerite Yourcenar nos presenta al emperador iniciándose en los ritos de Mitra, «ces rites barbares, qui créent entre les affiliés des liens à la vie et à la mort, (...)». Je fus initié dans un bonjon de bois et de roseaux, au bord du Danube. (...) Chacun de nous croyait échapper aux étroits limites de sa condition d'homme, se sentait à la fois lui-même et l'adversaire, assimilé au dieu dont on ne sait plus très bien s'il meurt sous forme bestiale ou s'il tue sous forme humaine» (pp. 63-4, Gallimard, Paris, 1988), y acierta al presentarnos los rasgos fundamentales de su culto y del ambiente en que se desarrolló la religión de Mitra, entre soldados, en los límites del imperio, en torno a un sacrificio, la tauroctonía, que servía de elemento de unión de un grupo cerrado, masculino. Sin embargo, el autor de este trabajo nos asegura (p. 41) que lo más probable fuera que Adriano no hubiera conocido el culto de Mitra, una pequeña decepción, aunque el libro de Yourcenar no sufra por ello.

Nos encontramos aquí con la segunda edición de un estudio sobre Mitra y su culto, que añade a la primera, publicada en la colección *Que sais-je?* en 1981, la puesta al día del trabajo, con los resultados de los nuevos hallazgos, la bibliografía más reciente y cinco jugosos apéndices finales de *Questiones disputatae*. Era esto necesario, puesto que los estudios sobre Mitra han experimentado un espectacular auge en las tres últimas décadas, después de la labor patriarcal de D. Cumont, y las hipótesis que se plantean llevan ineluctablemente el sello de la provisionalidad. Consciente de ello, Turcan pretende (p. 20) «donner au lecteur un état des recherches actuelles et des difficultés soulevées tant par la documentation que par les interprétations antiques ou modernes du mithriacisme».

El trabajo comienza con un repaso de la etimología del nombre de Mitra, muy probablemente en relación con los términos «amistad», «contrato», y su aparición en las fuentes védicas y del Avesta: su función de dios armonizador, de *cosmocrátor*, aparece ya como central. De ahí se pasa al estudio de su función en el imperio aqueménida y a analizar la cuestión de su aparición en el mundo grecorromano, una de las más complejas; parece claro que los intercambios a que dieron lugar las conquistas de Alejandro y las posteriores campañas militares romanas en la zona, con la conquista de Capadocia, el Ponto occidental, la Comagene y la Pequeña Armenia, fueron la vía de transmisión, pero el modo concreto de esa transmisión permanece oscuro. Turcan apunta a los piratas cilicios, antiguos soldados de Mitridates, que fueron trasladados después de su derrota a la Italia del Sur, y a los famosos magos helenizados que estudió Cumont, pero la cuestión permanece todavía oscura. Lo que se puede aventurar es que la religión de Mitra, como culto iniciático, aparecería probablemente en Asia Menor en el siglo I a.C., en un contexto político-militar de sociedades de soldados, unidos en pequeños grupos y con rituales que girarían en torno a un sacrificio.

La expansión de este culto se produce a partir de finales del siglo I, y alcanza su máximo apogeo en los siglos II-III, hasta su desaparición abrupta en el IV. Las regiones de mayor concentración de culto son la propia Roma y la región del Lacio, los puertos de mar en general y la zona del *limes* del Rhin y el Danubio, en contextos preferentemente urbanos. En la Península Ibérica sólo se documenta en Mérida e Itálica. El estamento militar forma el grueso de sus adeptos, junto a pequeños comerciantes, funcionarios del fisco y artesanos.

Se centra el autor a continuación en la iconografía mitríaca, la principal y casi única fuente para el conocimiento de este culto, aparte de las referencias literarias, frecuentemente indirectas y ligadas a fines polémicos, pues corresponden casi siempre a apologistas cristianos o filósofos neoplatónicos. Reseña respecto a la iconografía su homogeneidad; casi siempre aparece Mitra matando al toro, con pequeñas variaciones de detalle; procede a continuación a un análisis de las escenas que frecuentemente rodeaban esta representación central, ilustraciones de episodios del mito de Mitra, a modo de retablo, y pasa después a analizar, a partir de ello y de la tipología de los *mithraea*, el culto que se daba a Mitra y lo que nos es dado saber de los rituales de iniciación y de los diversos grados de pertenencia a las sociedades de adoradores del dios persa. Niega Turcan, y es una cuestión a la que vuelve en el apéndice 4, que se realizasen auténticos sacrificios en estos ritos, y apunta más bien a la realización de un sacrificio simbólico, con función roborativa, en absoluto propiciatoria o expiatoria. La última cuestión es la doctrina que subyace a estos rituales, especialmente difícil —(p. 93) «le point noir du dossier, le lieu géométrique de nos ignorances et des controverses qui divisent les spécialistes»— en cuanto que no se ha conservado ningún *hierós lógos* de Mitra. Por las representaciones figuradas se puede realizar un desarrollo del mito, que en sus líneas generales consiste en una narración de la sucesión de los primeros dioses hasta el nacimiento de Mitra de una roca; persigue éste al toro y lo mata, y con ello se preserva el mundo vegetal y animal, que experimenta una nueva creación. Aparece después Mitra junto al Sol y parece que le vence, llegando a ser él el *Sol invictus*, aunque es ésta una de las cuestiones que menos claras quedan del libro de Turcan; por fin, sube Mitra al carro del Sol. Parece que hay que entender en todo ello la idea de henoteísmo —cf. apéndice 3—, de una teología donde domina la noción de ciclo, de eterno retorno; lo central es el ritual sacrificial, elemento de unión entre los iniciados y con el dios; no hay lugar para una soteriología personal ni para la escatología, uno de los motivos, a juicio de Turcan, de su posterior desaparición, junto con la persecución de que fue objeto a partir de Constantino y su propio carácter de religión de grupo cerrado, exclusivamente masculino, que le impedía convertirse en una religión de masas.

Realiza así Turcan un estudio profundo, documentado, muy interesante en suma, que cumple sobradamente su función propedéutica; la oscuridad de algunas partes no corresponde al estudio, sino a lo parcial de las fuentes:

querríamos saber más de los misterios de Mitra, pero nuestro conocimiento sigue siendo limitado, aun cuando con libros como éste muchas cuestiones vayan adquiriendo perfiles cada vez más nítidos. Completan el trabajo una bibliografía seleccionada y unos índices onomásticos y temáticos.

ANGEL RUIZ PÉREZ

J. Simón Palmer, *Monacato oriental en el Pratum Spirituale de Juan Mosco*, Madrid 1993, 500 pp.

El presente libro es una versión revisada de la Tesis Doctoral defendida por el autor en 1990, y realizada bajo la dirección del profesor D. Luis Gil. El resultado obtenido es magnífico, por tanto en adelante será obra de consulta necesaria en el ámbito del monacato puesto que el *Prado espiritual* de Juan Mosco es un documento histórico, sociológico, religioso y lingüístico de extraordinaria importancia para el conocimiento de la civilización bizantina de la segunda mitad del siglo VI y comienzos del siglo VII d.C.

Con el análisis de esta obra el autor pretende completar la visión que se tenía sobre el monaquismo oriental y cubrir ese vacío que existía, a pesar de la amplia bibliografía sobre el tema.

El método seguido es muy riguroso, lo que hace que el estudio se estructure en diez extensos capítulos que abordan todos los aspectos que atañen al monacato: la iglesia bizantina, la geografía monástica, la organización de los monasterios, la tipología de la vida monástica, las prácticas ascéticas, la espiritualidad, la aretología y la cultura libresca, etc. Se completa el estudio con una exhaustiva bibliografía, varios mapas e índices de términos griegos con *hapax legomena* y palabras escasamente testimoniadas.

Cada uno de los capítulos nos ofrece una panorámica muy amplia que queda esquematizada al final de cada uno de ellos en clarísimas conclusiones. El primer capítulo (pp. 39-78) adquiere un carácter de introducción donde analiza en detalle la figura de Juan Mosco y su obra, el Λειμών o *Pratum spirituale*. Los aspectos que le interesan resaltar de ésta son: el género literario al que pertenece, su difusión, transmisión e influencias y las ediciones existentes en España.

En el siguiente capítulo (pp. 81-122) centra su atención en la iglesia bizantina. En su análisis diferencia la iglesia patriarcal de la episcopal y con la minuciosidad que le caracteriza detalla todos los datos biográficos que sobre los patriarcas y obispos proporciona Mosco, hace una relación de los que adquieren en la narración un mayor protagonismo, pone de manifiesto las inclinaciones de Mosco hacia los patriarcas ortodoxos, destaca la vinculación que se aprecia entre los patriarcas ortodoxos y el monacato y recoge también las historias que cuenta Mosco y que se repiten en otros autores, finalizando con una reseña de todos los epítetos con los que se designa a los distintos personajes.